

ÁNGELES RESISTEN AL ATARDECER AÚN ES POSIBLE LA UTOPĺA

[2008-01-27]

El teatro de Carlos Fernández busca tenazmente expresiones de respuest

---

ÁNGELES RESISTEN AL ATARDECER
Aún es posible la utopía

Título	:	*Ángeles resisten al atardecer.*
Autor y dirección	:	*Carlos Fernández.*
Ayudante de dirección	:	*Elena Alonso.*
Colabora:	*Consejería de Cultura y Turismo de la Comunidad de Madrid y Aula de Estudios Escénicos de la Universidad de*	
Intérpretes	:	*Enrique Castro, Sara Martín, Emilio Tomé.*
Estreno en Madrid	:	*El canto de la cabra, 17 – I - 2008*



El teatro de **Carlos Fernández** busca tenazmente expresiones de respuesta a la vulneración padecida por el ser humano. La violencia y la injusticia estructurales y multiformes, la hostilidad de los otros, la agresividad del entorno o la propia insatisfacción e indignidad personal encuentran en sus propuestas un ámbito en el que pueden exhibirse sin emplastos, sin temor a pretendidas correcciones morales o sociales. Toda exhibición lleva implícita alguna forma de complacencia y hasta de obscenidad, pero también de persecución de la belleza. La exhibición teatral aspira además a conjurar, siquiera idealmente, los males que la propia exhibición representa. Hay, por tanto, en estos trabajos un fuerte grado de compromiso, combinado con una dosis no menor de ingenuidad, ingenuidad consciente y asumida, transmutada en hermosa e imposible utopía. Y una cierta rabia contenida, sublimada en estas sugestivas propuestas que Fernández ha ido mostrando en las últimas temporadas teatrales con trabajos que revelan una notable y creciente madurez, y una inquietud estética que le llevan a una renovación permanente, aunque esta mantenga y desarrolle esas señas de identidad propias de cada creador y que, en **Fernández**, van adquiriendo perfiles cada vez más nítidos.



Ángeles resisten al atardecer, su última entrega, constituye, hasta el momento, su trabajo más

ambicioso. Resuenan en él ecos diversos, desde la tradición malditista hasta la generación *beat*
, pasando por cierto cine y cierta literatura norteamericana, por el mundo crepuscular del teatro beckettiano o por las aportaciones de otros creadores de la vanguardia escénica española reciente, pero, ya desde el título, advertimos el predominio de una relectura de los textos bíblicos. Esta lectura es transversal y libre, recreadora y ecléctica. Toma tanto el lenguaje parabólico e inocentemente didáctico de los Evangelios, como aquellos pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento que hablan de destrucción y castigo. Algunas citas de episodios concretos –los relativos a
Sodoma
y
Gomorra
o a
Moisés
- adquieren especial intensidad y son reelaboradas con ingenio, con intencionalidad y con belleza, pero, más allá de estas referencias, advertimos un tono apocalíptico que impregna el espectáculo y que reviste los caracteres propios del género: destrucción, terror, purificación, anuncios de la posibilidad de un mundo diferente, y acaso mejor, y una extraña e inquietante hermosura verbal, compatible con la violencia del lenguaje y de la situación.

El hilo conductor recuerda a un trabajo anterior, *Todo es distinto de cómo tú piensas*, en el que los personajes intercambiaban impresiones, relatos o comentarios, pero la estructura empleada en este último trabajo es mucho más sólida y sugerente. Los dos jóvenes son ahora dos seres marginales y entrañables, con un cierto aire de extraños apóstoles que luchan por cambiar el mundo, a los que acompaña más tarde un ángel-mujer. En un segundo término, en semipenumbra, un anónimo narrador – papel asignado al propio
Carlos Fernández
-, quien, provisto de atril y micrófono, lee las acotaciones y actúa como discreto maestro de ceremonias. Los jóvenes y el ángel-mujer cuentan cuentos –trasuntos de maravillosas parábolas- reviven escenas de terrible violencia -que muestran su semejanza con tantos episodios contemporáneos, algunos explícitamente mencionados y otros aludidos-, se transmutan en otros personajes, ejecutan acciones diversas -con frecuencia cotidianas, pero no desprovistas de un valor ritual o simbólico-, sueñan y viajan en el espacio y en el tiempo, a la vez que filman su propio rostro –que vemos reproducido en un monitor-, escuchan canciones o dibujan en un gran mural al fondo del escenario, que se va renovando una y otra vez a lo largo de la función.

Advertimos precisamente esa madurez a la que nos referíamos no sólo en la riqueza temática y en la intencionalidad crítica del trabajo, sino, además, en la integración de lenguajes, cada vez más exigente y ambiciosa, pero también más plena y cohesionada. El discurso verbal está también más conseguido, es más preciso, más rico y más incisivo, con esa mezcla de humor ácido y poesía o con esa atinada combinación entre el relato, en forma de soliloquio, y el

diálogo, más fluido y eficiente que en entregas anteriores. El dibujo, realizado ante los ojos de los espectadores, aporta una inusitada y enriquecedora perspectiva a la representación, la dinamiza y permite establecer contrastes, paralelismos o subrayados. Una línea interesante de exploración teatral.

No es menester insistir en el grado de entrega, de generosidad y compromiso de los tres intérpretes. Y, por supuesto, el de **Carlos Fernández**. En suma, son muchas las razones para que *Ángeles resisten al atardecer* no deba pasar inadvertido. Es un trabajo de referencia

.



Más información

Ángeles resisten al atardecer - Información General

Eduardo Pérez – Rasilla

Copyright©pérezrasilla



Teatro El Canto de la Cabra

Aforo: 60
C/San Gregorio, 8
28004 - Madrid
Tf.: 91 390 42 22
Metro: Chueca y Alonso Martínez
Autobuses: 3, 40 y 149
Horario de taquilla: 1 hora antes de cada función.
Telentrada: Caja de Madrid: 902 488488
Información y reservas: 91 310 42 22.
Fax: 91 308 38 68
E-mail: ***cantodelacabra@terra.es***

www.elcantodelacabra.com